

**DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUES
DE PENTECOSTES.**

Este domingo es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando sucede haber mas de veinticuatro domingos despues de Pentecostes; porque entonces los domingos que han quedado despues de la Epifanía se colocan inmediatamente despues del domingo vigésimotercero, y el vigésimocuarto se reserva para el último. Una de las razones que la Iglesia ha tenido para disponerlo así en su liturgia es, porque el evangelio de este día predice la total ruina del mundo y su último fin, y parece natural que la lectura de esta prediccion se haga en el último domingo del año.

Del evangelio puede sacarse en primer lugar un discurso sobre la resurreccion de nuestros cuerpos, tomando por base aquellas palabras del Salvador: *Ubi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ; y dándole la siguiente introduccion: «El evangelio de hoy es como una historia anticipada de todo lo que ha de suceder en los días que precederán inmediatamente al fin del mundo, y serán como el prelude del juicio universal. Habiendo Jesucristo hecho alguna indicacion de este formidable juicio á sus discípulos, algunos de ellos se tomaron la libertad de preguntarle cuáles debian ser las señales de su última venida y de la consumacion de los siglos. A cual pregunta se dignó él responder de este modo: Las señales serán estas: habrá*

«grandes guerras, el espíritu de division reinará por todas partes, las enfermedades contagiosas despoblarán el universo, el hambre hará perecer á muchas gentes, y se notará una extraña irregularidad en las estaciones, mucha destemplanza en los aires, y grandes temblores en la tierra. Aparecerán muchos falsos profetas, los cuales harán cosas tan extraordinarias y maravillosas, que los mismos elegidos, si fuera posible, quedarían engañados, teniéndolos por el verdadero Cristo. La corrupcion de costumbres será general y asombrosa, apenas habrá fe, reinará la inmoralidad, y se verán los mismos vicios, abominaciones y torpezas que se vieron antes que viniera el diluvio. Despues de esto, el sol se oscurecerá, la luna perderá su luz, las estrellas se extinguirán, y los mismos Angeles encargados de reglar los movimientos del cielo quedarán asombrados viendo tal mudanza en el universo. Al mismo tiempo saldrán algunos Angeles con la trompeta, á su voz resucitarán todos los hombres de las cuatro partes de la tierra, y resucitados irán á reunirse con su Juez, al modo que las águilas se juntan donde está el cuerpo muerto: *Ubi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ. Sé que los impíos modernos, dignos discípulos de los antiguos saduceos, se rien de esta resurreccion; pero sé tambien que la fe la enseña; y que ante la autoridad de la fe valen muy poco las risotadas de los necios. Yo llevo la idea de dilucidar hoy este punto capital de nuestra fe, haciéndoos ver la conveniencia de la futura resurreccion de nuestros cuerpos, su posibilidad, y las principales circunstancias que deberán acompañarla.»—Aquí se dirá el cuerpo de la plática que comienza en la pág. 210 del tomo 1.º del Catequista orador.*

A mas de este asunto, puede formarse otro que consideramos de grandísimo interés, y que recomendamos mucho al celo de los párrocos, y es sobre el

Celo del honor de la Religion.

Cùm ergo videritis abominationem desolationis... stantem in loco sancto: qui legit, intelligat. (*Matth. xxiv, 15*).

— Cuando viéreis, decía Jesucristo á sus discípulos, que la abominacion predicha por el profeta Daniel se ha establecido en el lugar santo, no dudeis que está cerca el reino de Dios. ¡Ay! cristianos: á nosotros nos ha cabido la triste suerte de ver los infelices tiempos de que hablaba el Salvador, y ser espectadores de las abominaciones que él anunció desfigurarian á la Religion. Esta Religion santa, esta Religion divina, esta Religion venida del cielo para hacer felices á los hombres, y que en realidad no les ha hecho sino bien, se ve en nuestros aciagos dias expuesta á tales insultos y peligros, que no pueden menos de alarmar á todo el que tenga un poco de celo en el corazon. ¡Qué persecucion no se sufre de parte de los potentados de la tierra! ¡qué amarguras no le hacen devorar los políticos! ¡qué ultrajes no recibe de los libertinos! ¡qué injurias no tiene que tolerar de los malos cristianos! Los reyes ¿no la sacrifican á su ambicion? Los diplomáticos ¿no la inmolan á su política? Los impíos ¿no la afligen con su libertinaje? Los malos cristianos ¿no la deshonoran con sus escándalos?

¡Ay de mí! Esta Religion así maltratada de unos, así despreciada de otros, y así abandonada de casi todos, llora con lágrimas irremediabiles su triste situacion, sin apenas encontrar entre sus amigos quien le procure un consuelo: *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus*. Ella implora el auxilio de los reyes, y los reyes la desdeñan: ella acude á los sá-

bios, y los sábios la escarnecen: ella se dirige á sus propios hijos, y sus propios hijos la abandonan. ¿Qué ha de hacer esta Religion divina, viendo tanto desden, tanta ingratitud, tanta perfidia? No es esto lo que he de preguntar: lo que debo preguntar es, ¿qué debemos hacer nosotros, viendo á nuestra amorosa madre en tanta afliccion, en tanta angustia, en tanto desamparo? ¿Hemos de abandonarla?... ¡Ay no! como buenos hijos tomemos parte en su desgracia, juntémonos á su contorno para consolarla, y defendamos su causa con valor y con celo. ¿No es este nuestro deber? ¿no debemos hacerlo por gratitud? ¿no lo reclama nuestro propio interés? Sí, fieles, sí: por deber, por sentimiento y por interés debemos defender con celo el honor de nuestra santa Religion. Así vosotros quedeis bien persuadidos de ello, como yo confio probarlo.

A tres clases pueden reducirse todos los enemigos que hoy dia afligen á la Religion, y la tienen reducida á las críticas circunstancias en que la vemos: en la una figuran los impíos que la combaten con sus discursos, en la otra están los malos católicos que la desgarran con sus escándalos, en la tercera forman los poderosos que la oprimen con sus armas. ¿Y contra estas tres clases de enemigos, diréis, hemos de defender la causa de la Religion?—Sí, fieles: y con valentía, y con honor, y con gloria.—Pero ¿cómo?—Oponiendo á los discursos de los impíos un lenguaje sinceramente católico, haciendo frente á los escándalos de los malos cristianos con una vida ejemplar y con unas costumbres edificantes, resistiendo á las armas de los poderosos con la poderosísima arma de la oracion.

— Cuando digo que debeis oponer un lenguaje francamente católico á los discursos de los impíos, no quiero decir que ha-

yais de entrar en luchas indiscretas y clamorosas con ellos, y aun menos que hayais de disputar sobre materias de religion. Sé que el disputar sobre esto no compete ordinariamente á vosotros, aun cuando haya quien os provoque; y que para quien no posee un fondo suficiente de erudicion eclesiástica el mejor partido es callar. Pero ¿pensais que callando no se puede hacer guerra á los impíos? Sí, se les puede hacer, y una guerra que los humilla y los derrota. ¿Cómo? oponiendo á sus discursos antireligiosos una frente severa y una mirada récia, cortando bruscamente su conversacion, retirándose inmediatamente de su presencia, y diciéndoles al levantarse: *Que usted lo pase bien*. No podeis creer la fuerza que tienen para ellos este género de argumentos, ni lo muy corridos y avergonzados que los dejan. Yo, no obstante que hubiera podido echar mano de otros, juzgué conveniente en algunos lances servirme de estos, y os aseguro que fueron de mucho efecto.

Pero obrar así, diréis vosotros, es algo repugnante. ¿No bastaria desaprobando lo que dicen en el interior, y exteriormente mostrarse indiferente y pasivo?—No, que este es un proceder egoista, cobarde y muy ofensivo á Dios. Si supiéseis que un amigo vuestro, oyendo lacerar vuestro honor y reputacion, se ha contentado con reprobar la injuria dentro de sí, sin tener una sola palabra para defenderos, ¿estaríais muy contentos de él? Es claro que le diríais: amigo desleal, ¿este es el comportamiento que se tiene con quien de veras se ama? ¿este es el interés que tomas por mí? A tí, como buen amigo, tocaba defender la causa de un amigo ausente, rebatiendo las calumnias que contra mí se levantaban, é imponiendo silencio á mis detractores. Caros fieles, roguemos á Dios que no vuelvan aquellos tiempos de persecucion y de prueba, en que declararse cristiano equivalia á morir entre los mayores tor-

mentos. Porque si entonces se vieron muchos cristianos valientes que confesaron animosamente la fe en presencia de los tiranos, creo que ahora se verian muchísimos cristianos cobardes que renegarian de su religion en vista de cualquier peligro. Pues, como discurre un santo Padre de la Iglesia, ¿qué harian ante un espantoso verdugo unos cristianos imbéciles que tiemblan ante un despreciable libertino? ¿qué harian puestos en los tormentos unos cristianos apocados, cuya fe sucumbe á una chulada impía? *Quid faceret in dolore pœnarum qui Christum erubescit inter flagella verborum?*

Roguemos al cielo, repito, que nuestra fe no haya de pasar por la prueba de la persecucion, porque es muy de temer que se verian grandes y muy escandalosas defecciones; y eso que es deber de todo buen católico el defender la religion que profesa, no solo con un lenguaje libre y franco, sino con una conducta edificante y ejemplar. No hay cosa que mas acredite nuestra Religion, y que mejor la defienda de los insultos de sus enemigos que el buen ejemplo de sus hijos. ¿Qué era lo que en el principio del Cristianismo ganaba el corazon de los infieles, y los atraia á la profesion de nuestra fe? Era el buen ejemplo de los primeros cristianos. Brillaban en medio de un mundo depravado, como los astros brillan en el firmamento: su vida era un vivo retrato del Evangelio, ó por mejor decirlo, era el mismo Evangelio puesto en práctica: su conducta era una escuela pública de perfeccion y moralidad. ¡Ah! cuando los paganos ponian la vista en aquellos dechados de virtud, cuando comparaban sus costumbres desarregladas con las costumbres inocentes de nuestros cristianos, no podian menos de entrar en sí, detestar su culto supersticioso, y aficionarse á una religion que tales prendas comunicaba á sus profesores. Así fue como en poco tiempo el Cristianismo atrajo á su seno infinitos pueblos, y se hizo dueño de todo el mundo.

Muchos se admiran de que hoy el Cristianismo esté como estacionado, y no haga las conquistas que hacia en su principio, pero ¿cómo ha de hacerlas? El mal ejemplo de los católicos es el primer y principal obstáculo que lo impide. ¿Cómo han de abrazar los infieles y los herejes una religion que ven deshonrada con unas costumbres tanto ó mas depravadas que las suyas? Vean ellos que vuestras costumbres no desdicen de vuestra creencia, vean que la santidad de nuestra Religion se revela en vuestra conducta, y desde luego dejarán de gritar contra ella, desistirán de la eterna oposicion que le hacen; y si no tienen valor para abrazarla, al menos callarán avergonzados y confusos. Así os lo previene el Príncipe de los Apóstoles en su primera carta. Es la voluntad de Dios, os dice, que por medio de una conducta irreprochable hagais callar las lenguas que dicen mal de la Religion, y vengueis á esta de la injuria que se le hace atribuyéndole desórdenes que ella condena y deplora: *Est voluntas Dei, ut bene facientes, obmutescere facialis imprudentium hominum ignorantiam.*

Pero ¿pensais acaso que con esto solo ya habréis cumplido con todo lo que la Religion exige de vosotros en los grandes apuros en que hoy dia se encuentra? Os equivocais. Hoy se repite el cumplimiento de aquel fatal pronóstico de David: Levantáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se mancomunaron entre sí, para declarar guerra á Dios y derribar de su trono al Jefe visible de su santa Religion: *Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum, et adversus Christum ejus*¹. Con una insolencia inaudita han dicho: ¡Qué Dios, qué Papa, ni qué religion! Rompamos las leyes con que quieren atarnos, y arrojemos el yugo de obediencia con que tratan de oprimirnos: *Dirumpamus vincula*

¹ Psalm. II, 2.

eorum, et projiciamus à nobis jugum ipsorum.—Yo sé que aquel que habita en los cielos se burlará de ellos, y que el Señor pondrá de manifiesto toda la ridiculez de sus planes insensatos: *Qui habitat in cælis irridebit eos, et Dominus subsannabit eos.* Yo sé que un dia, que quizá no está léjos, les hablará fuerte, y les hará sentir todo el peso de su furor, porque se han atrevido á combatir á su Esposa: *Loquetur ad eos in ira sua, et in furore suo conturbabit eos.* Pero entre tanto que este dia viene, ¿podemos nosotros dejar de ayudar á nuestra madre con nuestras súplicas y oraciones, para que el Señor se digne abreviar los dias de su afliccion? ¿Podemos dejar de rogar fervorosa y continuamente á Dios por la libertad é independencia del Padre comun de los fieles, al modo que los primeros cristianos rogaban sin intermision por la libertad del Príncipe de los Apóstoles, preso por orden de Herodes? *Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*¹. El que hoy dia no siente encenderse en su pecho el celo de la Religion, el que no procura con fervientes súplicas atraer sobre la Iglesia la misericordia del Señor ¿cómo tiene vergüenza de llamarse católico?

Defender la Religion con la palabra, con el ejemplo y con la oracion es cosa que debe hacerla todo buen católico, no solo por motivo de obligacion, sino por sentimiento de gratitud. ¿Qué no ha hecho esta buena madre para mostrarnos y hacernos sentir los efectos de su amor? Luego que vinimos al mundo, ella nos abrió sus templos, nos recibió en sus brazos, y nos reengendró á la gracia mediante el Bautismo. Como piadosa madre se encargó de nuestra educacion; y al efecto, siendo niños, nos alimentó con la leche de su doctrina, siendo grandecitos, nos dió á comer el pan de la divina pala-

¹ Act. XII, 5.

bra, y siendo ya hombres maduros y perfectos nos descubrió los tesoros de la mas alta sabiduría : *Sapientiam loquimur inter perfectos* ¹. Si crecidos en edad nos dejamos transportar del ímpetu de las pasiones, y caemos en la culpa, héla correr presurosa á nuestra ayuda, y aplicándonos la sangre de su Esposo, purificarnos de las manchas contraídas, reconciliarnos con Dios, y abrirnos de nuevo el paraíso. Si nos aprietan las tentaciones, nos conforta con el Pan de los Ángeles, y con los dones y carismas del Espíritu Santo nos alienta y nos anima. Que si vosotros, por seguir la culpa, huís de los brazos de esta piadosa madre, no por esto ella sabe desprenderse de vosotros ; antes os sigue á doquiera que vayais, y se ocupa de vuestro bien en casa, en la iglesia, jóvenes, viejos, sanos, enfermos, moribundos y difuntos. ¡Oh si la viéseis en aquellos extremos momentos, cómo redobla ella su solicitud y afán, y cómo se angustia de ternura y piedad! ¿Qué no hace, qué no dice, qué no prueba, qué no mueve por atraer las misericordias de Dios sobre vosotros? Ruega, suplica, gime, suspira, llora ; y no hay Santo que ella no invoque para que os sea propicio en aquella necesidad. ¿Habeis ya dado el último suspiro? ¿habeis ya cerrado por siempre los ojos? ¡Ah! ella se viste de luto, ella se apodera de vuestro cadáver, ella lo rocía con agua bendita, ella lo conduce al templo, ella lo acompaña al sepulcro, ella lo consigna á la tierra, ella lo conserva religiosamente en el lugar sagrado como un precioso depósito para el día de la resurrección. ¿Y el alma? ¡Ah! ésta es la que principalmente llama su atención. Himnos tristes, cánticos afectuosos, oraciones patéticas, misas, oficios, todo lo emplea, todo lo pone en acción para alcanzar de Dios su eterno descanso. ¿Y una madre así buena y piadosa no me-

¹ I Cor. II, 6.

recerá que vosotros la ayudeis en su presente tribulación?

Cuando no queráis hacerlo por gratitud, debéis hacerlo por política y por interés, porque está en el interés de todos que la Religion triunfe, prospere y domine en el mundo, segun aquella máxima de san Agustin : *Vobis prodest colere Deum*. ¿Qué va á ser de vosotros, ó reyes, si os falta el apoyo de la Religion, que manda á los pueblos reconocerlos como á representantes de Dios, y estar sujetos á vuestra autoridad, no solo por temor del castigo, sino tambien por deber de conciencia? *Non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam* ¹. Conspiraciones, pronunciamientos, alborotos, traiciones, perfidias, hé aquí lo que experimentaréis tan pronto como os falte el influjo de la Religion. De consiguiente por política, ya que no por piedad, debéis procurar protegerla en vuestros Estados : *Vobis prodest colere Deum*. ¿Qué va á ser de vosotros, ó pueblos, si os falta el amparo de la Religion, que ordena á los soberanos miraros como á hijos encargados á su cuidado, y no como á esclavos á quienes puedan libremente oprimir? Vais á experimentar aquello que dice el Espíritu Santo, á saber, que cuando los impíos empuñan el cetro, el pueblo gime y suspira : *Cum impij sumpserint principatum, gemit populus* ². De consiguiente á vosotros os interesa que la Religion no pierda su influjo y ascendente : *Vobis prodest colere Deum*. ¿Qué va á ser de vosotros, ó propietarios, si desaparece la Religion que manda á los necesitados primero sufrir todos los rigores de la indigencia, antes que violar la santa ley del mio y del tuyo? Robos, devastaciones, asesinatos, incendios, venganzas, hé aquí lo que os vendrá tras de su ruina. De consiguiente, por vuestro bien debéis trabajar para que la Religion no sucumbiera. *Vobis prodest colere Deum*. Y tú, mísera porción de la hu-

¹ Rom. XIII, 5. — ² Prov. XXIX, 2.

mana sociedad, que estás condenada á ganarte el sustento con el sudor de tu frente, ó bien á acudir á la caridad de los ricos, ¿qué vas á experimentar si tiene que desampararte la Religion que manda á los acaudalados socorrerte en tus apuros, y hacerte participante de los bienes que no les son absolutamente necesarios? *Quod superest date pauperibus.* ¡Ah! que ni la humanidad, ni la filantropía, de que tanto blasonan los impíos, serán bastantes para enjugar tus lágrimas. De consiguiente, á ti interesa tambien que la Religion se conserve entre nosotros.

Pues si por deber, por gratitud y por política debeis interesaros por el triunfo de la Religion, yo tengo derecho á esperar que no la abandonaréis en las tristes circunstancias en que hoy se encuentra ; antes procuraréis todos, cada cual en su esfera, ayudarla por todos los medios que os he indicado. Sí, lo espero, y sentiria en el alma que mis esperanzas quedasen frustradas, y no puedo persuadirme que os mostreis indiferentes á las angustias de una madre que no tiene otro anhelo que haceros felices en esta vida y dichosos en la eternidad. Amen.

FIN.

ÍNDICE

DEL TERCER TOMO.

	<u>PÁG.</u>
Domingo de Pentecostes.	
1.º Advertencias sobre el evangelio de este dia.	5
2.º Sermon sobre el evangelio: <i>El amor de Dios principio del bien obrar.</i>	11
Domingo de Trinidad.	
1.º Advertencias sobre el evangelio de este dia.	20
2.º Asunto: <i>Gran pecado del que viola las promesas del Bautismo.</i>	23
Domingo infraoctava de Corpus.	
1.º Advertencias sobre el evangelio de este dia.	33
2.º Asunto: <i>La frecuente comunión.</i>	36
Domingo tercero despues de Pentecostes.	
1.º Advertencias sobre el evangelio de este dia.	46
2.º Asunto: <i>Suma bondad de Dios respecto del pecador.</i>	47
3.º Otro asunto: <i>El no convertirse pronto es pronóstico de no convertirse jamás.</i>	57
Domingo cuarto despues de Pentecostes.	
1.º Advertencias sobre el evangelio de este dia.	67
2.º Asunto: <i>La política del interés propio.</i>	70